



# Cuba

## Cinco años después de la “Primavera negra”, los periodistas independientes resisten

Marzo 2008

Una investigación de Claire Voeux, con la colaboración de Benoît Hervieu

Reporteros sin Fronteras - Despacho Américas

47, rue Vivienne - 75002 Paris

Tél : (33) 1 44 83 84 84 - Fax : (33) 1 45 23 11 51

E-mail : [americas@rsf.org](mailto:americas@rsf.org)

Web : [www.rsf.org](http://www.rsf.org)

Érase una vez hace cinco años. Entre el 18 al 24 de marzo de 2003, noventa opositores al régimen castrista eran detenidos y setenta y cinco de ellos condenados a penas de entre 14 y 30 años de cárcel, acusados de “atentar a la independencia nacional y la economía de Cuba”. Entre ellos había veintisiete periodistas. Se pensaba que la “Primavera negra” iba a representar definitivamente el final del periodismo independiente en la isla comunista. Pero no ha ocurrido así.

Ahora, la mayor parte de los protagonistas coinciden en decir que los periodistas independientes son al menos tan numerosos como en la víspera de marzo de 2003 que, sin embargo, pasaba por ser la *Belle Époque* de la prensa libre. Mejor aún, sus escritos han ganado en calidad. Nacen agencias de prensa, se tejen redes. Una enviada especial de Reporteros sin Fronteras ha podido comprobarlo en una misión efectuada *in situ* durante la última semana de febrero de 2008, en el momento de la investidura de Raúl Castro al frente del Estado. La misión ha propiciado encuentros con periodistas independientes, opositores políticos, familiares de los periodistas encarcelados y corresponsales extranjeros. Oficialmente, Reporteros sin Fronteras no está autorizada a viajar a la isla.



Raúl Castro

“El simple hecho de no sentir el dedo amenazante de Fidel apuntando a nuestras cabezas nos ayuda a sentirnos más relajados”, analiza Yoani Sánchez, una de las bloggers más influyentes de la isla. “El gobierno no cede terreno de buena gana. Somos nosotros quienes le robamos espacio.” La retirada del Líder Máximo de la vida política - temporal desde finales de julio de 2006 y convertido en definitivo con la designación de su hermano Raúl para la presidencia del Consejo de Estado - ha liberado imperceptiblemente los ánimos, y las plumas. Los periodistas, que con frecuencia han llegado al periodismo en un desvío de la defensa de los derechos humanos y la oposición al régimen castrista, dicen que ya no tienen miedo.

Esperada desde hace años la firma, por Raúl Castro el 27 de febrero de 2008, de dos Pactos de Derechos Humanos de Naciones Unidas (uno relativo a los derechos económicos, sociales y culturales, y el otro referido a los derechos civiles y políticos) es, ciertamente, una muestra de buena voluntad. En su discurso de investidura ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, el pasado 24 de febrero, el ex jefe de los Ejércitos populosado a Jefe del Estado sostuvo incluso que “del profundo intercambio de opiniones divergentes salen las mejores soluciones”. Una afirmación, casi

una promesa, escudriñada con atención por los opositores políticos. La puesta en libertad de cuatro presos de conciencia, inmediatamente exiliados en España, entre los que se encuentra el periodista independiente Alejandro González Raga, ha representado un primer paso.



Alejandro González Raga

Sin embargo, del grupo de los “75” detenidos en 2003 todavía quedan 55 pudriéndose en los calabozos cubanos, diecinueve de los cuales son periodistas. En cuanto a los que disfrutaron de una relativa libertad, son sistemáticamente descartados de los puestos públicos, controlados, humillados... y, sobre todo, se les impide difundir sus informaciones entre los cubanos de la isla a quienes, sin embargo, van dirigidas prioritariamente. Por tanto, los cerca de 11 millones de habitantes de la isla tienen que contentarse con *Granma* y *Juventud Rebelde*, los dos órganos de prensa del Partido Comunista Cubano que, cada mañana, vierten la retórica castrista, sin posibilidad de acceder a una información alternativa.

### “Mi marido está muy mal”



Héctor Maseda Gutiérrez

Ocho de los veintisiete periodistas encarcelados en la “Primavera negra” han ido saliendo en libertad, con cuentagotas. “No es un gesto humanitario, sino más bien una moneda de cambio para ganarse el beneplácito de Europa, y especialmente de España”, estima Laura Pollán, esposa de Héctor Maseda Gutiérrez, uno de los cofundadores de la agencia *Grupo de Trabajo Decoro*, que está cumpliendo una condena de veinte años en la cárcel de Matanzas. A los ocho liberados se les ha concedido una “licencia extra penal”, es decir la libertad condicional por razones de salud. “Pero, al menor paso en falso, se vuelve al agujero”, precisa Oscar Espinosa Chepe, periodista y economista, al que ese riesgo no le desanima de seguir escribiendo.

Los presos políticos tienen un estatuto distinto. “Les vigilan más que a los otros”, asegura Laura Pollán. Pero la mayoría padecen las mismas condiciones de higiene y la misma deplorable alimentación que los presos comunes. Algunos están internados fuera de sus provincias. “Es una forma de castigar a los familiares”, suspira Laura Pollán que cada dos meses tiene que hacer el trayecto entre La Habana y Matanzas (90 kms. al este de la capital) para la visita familiar, y cada tres meses para la visita conyugal. Con sesenta y cinco años, Héctor



Manuel Vázquez Portal

Maseda Gutiérrez, el mayor de los periodistas encarcelados en la isla, ha encontrado fuerzas para escribir un libro, *Enterrados vivos*, publicado en Miami, que repasa las condiciones de su encarcelamiento y la vida diaria en la cárcel. “En su celda solitaria, escribía con letra muy pequeña en papeles que enrollaba como cigarrillos”, cuenta Laura Pollán. “Se los pasaba a algunos presos comunes, menos vigilados, que los entregaban a sus familiares y éstos me los daban a mí. “Laura Pollán se convirtió en mecanógrafa. Regularmente, escribía los textos en un ordenador portátil regalado por una turista argentina, y después los enviaba a Miami, a Manuel Vázquez Portal, otro periodista del grupo de los “75”, que salió en libertad en junio de 2004. La obra se publicó con ayuda del Grupo de Apoyo a la Democracia, una organización con sede en Florida.

Ricardo González Alfonso, corresponsal de Reporteros sin Fronteras, internado en la cárcel de Combinado del Este de La Habana, no lo lleva tan bien. Su mujer, Alida Viso, recuerda que, desde enero de 2005, ha sufrido cuatro operaciones quirúrgicas. “Mi marido está muy mal”, dice con rabia Alida Viso, que ha tenido que abandonar sus actividades periodísticas por falta de teléfono. A principios de febrero de 2008 presentó una demanda de licencia extra penal, para que le dejaran en libertad. “A pesar de todo consigue mantener la moral”, asegura su esposa. De 58 años de edad, el fundador de la *Sociedad Manuel Márquez Sterling* ha escrito clandestinamente en la celda dos libros de poesía (*Historia sagrada* en 2005 y *Hombres sin rostros* en 2006), en los que denuncia la privación de libertad. Mantenido durante mucho tiempo en convalecencia en el hospital militar de la cárcel de Combinado del Este, Ricardo González Alfonso fue devuelto a la celda en el momento en que su esposa solicitó la suspensión de la condena, por razones médicas.



Ricardo González Alfonso



Damas de Blanco

Esposas, madres y hermanas de los “75”, las Damas de Blanco, desfilan todos los domingos a la salida de la misa celebrada en la iglesia de Santa Rita de La Habana. Galardonadas en 2005, junto con Reporteros sin Fronteras, con el Premio Sajarov para la libertad del espíritu del Parlamento Europeo, sufren todo tipo de humillaciones. La

última en el tiempo fue que a treinta “damas” les impidieron, hasta el último momento, la entrada en la Catedral de La Habana donde debía celebrar una misa el número dos del Vaticano, el cardenal Tarcisio Bertone, de visita oficial en Cuba entre el 20 y el 26 de febrero. Finalmente, pudieron asistir a la celebración, aunque de lejos. El 9 de diciembre de 2007, en víspera del Día Internacional de los Derechos Humanos, los policías cubanos retuvieron en sus hoteles a quince españolas, bosnias, suecas y peruanas, llegadas para acompañarles en su marcha dominical, y después les expulsaron. Los agentes confiscaron también los panfletos sobre los derechos humanos que las mujeres distribuían entre los viandantes.

Movimiento apolítico y pacífico, las Damas de Blanco son un componente importante de la oposición en Cuba. Entre otros, disponen del apoyo de la ONG “Plantados hasta la libertad y la democracia en Cuba”, con sede en Miami y compuesta de cubanos exiliados, que todos los meses envía cincuenta dólares a cada una, de los que las autoridades retiran un impuesto del 10% en el momento de cambiar los dólares en pesos convertibles. Una cantidad que las “damas” dedican fundamentalmente a la compra de alimentos para los presos, y a los desplazamientos para visitarles.

### **“Tras la Primavera negra, la gente tuvo miedo”**

¿Cuántos son? Alrededor de ciento cincuenta. Es muy difícil establecer con certeza el número de periodistas independientes. En todo caso, serían más numerosos que antes de marzo de 2003. Con sede en Florida, el portal *Cubanet* reúne por sí solo a sesenta y cuatro colaboradores residentes en Cuba, procedentes de once agencias. Desde Florida también, la agencia *Nueva Prensa Cubana (NPC)* difunde regularmente las grabaciones radiofónicas breves de una veintena de periodistas. En la isla, la *Asociación Pro Libertad de Prensa, o APLP*, fundada en 2005 y presidida por José Antonio Fornaris, agrupa a sesenta y nueve miembros. Evidentemente, estas cifras son solo indicativas, porque algunos periodistas pueden pertenecer a varias de esas estructuras. En cualquier caso, son la muestra de una reconstrucción del periodismo independiente desde marzo de 2003.



José Antonio Fornaris

No obstante, la “Primavera negra” asestó un golpe terrible a la prensa disidente. Aturdidos por el encarcelamiento de veintisiete compañeros, muchos periodistas optaron por renunciar o exiliarse. “En aquel momento, la gente tenía miedo y dejó de escribir”, recuerda Miriam Leiva, una de las

líderes del movimiento de las Damas de Blanco. “Luego volvieron a escribir artículos, primero de forma anónima y después firmándolos de nuevo.”



Raúl Rivero

Algunas agencias, entre ellas la *Sociedad Manuel Márquez Sterling*, no consiguieron sobrevivir a la oleada represiva. Fundada en 2001 por el corresponsal cubano de Reporteros sin Fronteras, Ricardo González Alfonso, condenado a veinte años de cárcel en 2003 que sigue detenido, ese centro de formación y redacción llegó a imprimir tres números de la revista *De Cuba*. Pero, en cambio, otras agencias que estuvieron temporalmente “durmientes” han conseguido salir de nuevo a la superficie, como *Cuba Press*, fundada por Raúl Rivero - puesto en libertad a finales de 2004 y exiliado en España al año siguiente -, *Nueva Prensa Cubana*, *Habana Press*, *Félix Varela* o la *Cooperativa Avileña de Periodistas Independientes*, cuyos directores están, o han estado, en la cárcel. Una veintena de pequeñas agencias conocidas envían textos o reseñas radiofónicas a portales de Internet con sede en el extranjero, especialmente en Miami, como *Cubanet*, *Nueva Prensa Cubana* o *Payolibre*.

Desde marzo de 2003 han surgido nuevas estructuras, que han venido a hinchar las filas de estas agencias supervivientes: *Cubanacán Press*, *Jagua Press*, *Villa Blanca Press*, *Jóvenes sin Censura* o también la *Agencia Libre Asociada (Alas)*, la última de todas, creada en La Habana en noviembre de 2007.

### **Periodistas del interior para el exterior**

Son escasas las publicaciones fundadas y publicadas por periodistas independientes en un país donde el Estado dispone del monopolio informativo, y del de los medios de difusión e impresión. *De Cuba* y *Vitral* son las dos únicas experiencias destacables, y ahora ya forman parte del pasado. Actualmente no circula ningún periódico de la prensa cubana independiente, si exceptuamos algunas páginas fotocopiadas de la revista *Consenso*, del Partido del Arco Progresista. A la isla llegan algunos periódicos y revistas que se hacen fuera de Cuba y se reparten bajo capa, como *Primavera de Cuba*, un periódico de disidentes que residen en Suecia, creado en 2006 y que edita cuatro números anuales. “Recibimos pocos pero los distribuimos mucho”, asegura Miriam Leiva. La revista *Enepecé*, de *Nueva Prensa Cubana* de Miami, o *Encuentro en la Red*, llegan a un círculo restringido. Globalmente, los periodistas independientes están condenados a escribir desde el interior para el exterior del país. Los cubanos de los que hablan,

y a los que se dirigen, quizá no les lean nunca. Queda Internet. Pero están mayoritariamente excluidos, porque el acceso a la Red es restringido y caro. Aparte del centro público del Capitol en La Habana, la mayoría de los cafés de Internet están reservados para los turistas. Incluso aunque se facilitara el acceso a las pantallas, muchos sitios de disidentes están bloqueados, como *Cubanet*, *Carta de Cuba*, *Payolibre*, *Encuentro en la Red* y *Damas de Blanco*. Incluso aunque no apareciera ningún mensaje de error, la página de entrada del sitio de *Nueva Prensa Cubana* parece no funcionar desde la isla. Curiosamente, son accesibles los sitios de *Bitácoracubana*, *Desde Cuba*, el blog de Yoani Sánchez y los sitios de Reporteros sin Fronteras o del *Miami Herald*.

### **Desde Cuba y el fenómeno de Yoani Sánchez**



Yoani Sánchez

Se cuenta que la leen los reporteros de *Juventud Rebelde*, y hasta en las más altas esferas del régimen. Con su blog *Generación Y* ([www.desdecuba.com/generacion-y](http://www.desdecuba.com/generacion-y)), Yoani Sánchez, de 32

años, encarna la nueva generación de periodistas, sin complejos ante sus mayores que vivieron la llegada del comunismo. “A la generación de los 25-40 años le han puesto nombres exóticos o rusos, que empezaban por ‘Y’, explica. “Una generación desengañada que no conoció la época gloriosa de los revolucionarios de la Sierra Maestra.” La joven se presenta a pecho descubierto con su foto, su nombre y su mini curriculum de filóloga. “Tener el valor de firmar con mi nombre era una forma de infundir valor a mis actos”, indica, sentada a la mesa del apartamento que comparte con el periodista Reinaldo Escobar.

Procedente de un medio popular, Yoani Sánchez no tardó en hacerse con una reputación de “rebelde”. “Comencé a tener problemas con mi tesis sobre la literatura de la dictadura”, recuerda. Conocer a su marido, Reinaldo Escobar, fue decisivo: después de trabajar en *Juventud Rebelde* se vio obligado a dimitir tras algunos artículos desagradables. Yoani Sánchez pone su espíritu insumiso al servicio de la magia del blog: “Descubrí el poder de los blogs en los opositores marroquíes o chinos.” La joven mamá se ha hecho rápidamente un nombre, gracias a algunos apuntes de tono libre y sin florituras que prefieren hablar de la vida cotidiana de los cubanos, en lugar de perderse en conceptos amplios. Compara la dificultad para descifrar los discursos de Raúl Castro a la de Champollion para descubrir el secreto de los jeroglíficos.

El blog de Yoani Sánchez se encuentra en un portal más amplio, *Consenso/Desdecuba.com*, ani-

mado por cinco bloggers y un consejo de redacción de seis personas. Su objetivo es esencialmente comentar la actualidad política del país. El sitio puede presumir de haber franqueado, tras un año de existencia, la barrera del millón y medio de clics en el pasado febrero, 800.000 de los cuales fueron al blog *Generación Y*. Más impresionante aún, el 26% de los visitantes están domiciliados en Cuba, en tercera posición detrás de Estados Unidos y España. El sitio lo fundó, en febrero de 2007, el equipo de la revista *Consenso*, que gravitaba en torno al opositor socialdemócrata Manuel Cuesta Morúa. Como la efervescencia crea las divergencias, Manuel Cuesta Morúa ha creado, por su parte, el *Grupo mediático Consenso*. Ahora, ambas entidades se disputan el nombre de “Consenso”.



Manuel Cuesta Morúa

Creado en diciembre de 2007, el *Grupo mediático Consenso*, que agrupa a una treintena de periodistas, se presenta como un proyecto cultural global y una emanación del Partido del Arco Progresista. Comprende una revista, archivos y un periódico que acaba de publicar su séptimo número. Impreso clandestinamente con máquinas de oficinas, de este semanario se hacen una centena de ejemplares que se venden al precio de dos pesos convertibles, es decir dos dólares.

### **Convivencia o la revancha del equipo de *Vitral***

Ya no existe la única cabecera de presa escrita que disfrutaba de una relativa libertad de tono y se difundió durante muchos años. La revista católica *Vitral*, fundada en 1994, se vio obligada a echar el cierre en abril de 2007. Con una tirada de 10.000 ejemplares y distribuida a 8.500 abonados, esa publicación de calidad, de entre 30 y 80 páginas, se convirtió en el florón de la expresión de la sociedad civil. “Gracias a las relaciones entre las diócesis y a la red de Internet que posee la iglesia, los escritos llegaban a todos los rincones de la isla”, recuerda, con amargura, Dagoberto Valdés, antiguo director de *Vitral*. Algunos incordios administrativos y la penuria de papel - muy real - explican en parte la desaparición de la cabecera. “El presupuesto que teníamos nos habría permitido continuar”, precisa Dagoberto Valdés. “Pero la llegada de un nuevo obispo, más próximo al régimen, lo cambió todo.” Desde su creación en 1994 la revista, con sede en Pinar del Río (Oeste), adoptaba una libertad de tono sin igual, en un contexto mediático estrechamente controlado. El paralelismo que estableció,



Dagoberto Valdés

en una serie de editoriales, entre el camino de la cruz y la vida cotidiana de los cubanos bajo el régimen comunista, fue la gota que colmó al nuevo obispo, que temía el enfado de los dirigentes castrotristas. El prelado Jorge Enrique Serpa empezó desaprobando los escritos de los periodistas, religiosos y laicos, de *Vitral*, precisando que no estaban comprometidos con su diócesis. “En abril de 2007 dijimos que, en esas condiciones, no seguiríamos redactando la newsletter destinada a la difusión a través de la Intranet”, prosigue Dagoberto Valdés. “Ante las protestas, en el interior y en el exterior del país, por el cierre de la revista, el obispo relanzó *Vitral*, pero con una línea puramente pastoral. La nueva revista no tiene nada que ver con la antigua.”

Señalados con el dedo en las misas celebradas en la iglesia de Pinar del Río, obligados a dimitir, doce de los miembros del equipo de *Vitral* tuvieron que enfrentarse a un dilema. “Finalmente nos decidimos por la opción difícil de permanecer en el interior de la Iglesia, en el interior de Cuba, y no unirnos a la disidencia”, resume Dagoberto Valdés. Tras un año “sabático” según sus propias palabras, una parte del equipo fundó, en febrero de 2008, la revista digital *Convivencia*, que se define como un espacio de expresión de la sociedad civil, con una parte reservada a los derechos humanos, pero también a la cultura y la historia. Como ejemplo de las redes de solidaridad que se tejen entre los medios independientes, Yoani Sánchez les sirve de consultora técnica.

La prensa católica - la Iglesia romana está mal vista pero tolerada por el régimen - ha sabido hacerse con un cierto espacio de libertad. Todas las diócesis disponen de su propia revista. Muy próxima a la de La Habana, *Palabra Nueva* franquea prudentemente la línea oficial. En su edición del pasado febrero, el redactor jefe Orlando Márquez no dudaba en recordar las palabras que Juan Pablo II pronunció, en la pista del aeropuerto José Martí, en su visita a Cuba en 1998, acerca de “la angustia de Cuba causada por la pobreza material y moral, las desigualdades y las limitaciones de las libertades fundamentales”. En su crónica titulada “Para superar la angustia”, el periodista añadía que las causas del mal cubano son “tanto externas como internas” citando, desordenadamente, la política de la administración Bush, la penuria de bienes de primera necesidad, la crisis educativa, las discriminaciones y la restricción de las libertades : unos males que, según él, han entrado a formar parte de los debates públicos organizados por el régimen, desde la llegada al poder de Raúl Castro.

### **“La gente ya no teme llamarnos”**

Los periodistas cubanos, antiguos o nuevos, se han dado cuenta del partido que pueden sacar de este período de transición. Una parte importante de su

trabajo consiste en desmenuzar las palabras y apariciones de los dirigentes castristas, y en sondear la dirección que podría tomar el régimen. Aunque eso suponga tener que seguir asiduamente la prensa oficial.



Miriam Leiva

Dotados de un sólido conocimiento de la actualidad y la historia política cubana, a los periodistas más conocidos como Miriam Leiva, o su marido Oscar Espinosa Chepe, les llaman regularmente las redacciones extranjeras y colaboran con frecuencia en cabeceras como *El País* (España), *Libération* (Francia), *International Herald Tribune*, así como en diferentes diarios de América Latina. Las informaciones más destacadas de los reporteros de la isla, como la reciente muerte de un escolar en La Habana maltratado por su profesor, revelada por Jaime Leygonier, a veces las reproduce el *Miami Herald*. Tantos escaparates para el periodismo independiente en Cuba.

Además, los periodistas que van en busca de información reciben ayuda de sus conciudadanos. “La gente tiene menos miedo y se acerca a nosotros más fácilmente”, admiten al unísono. “Nos llaman para denunciar una detención arbitraria o para señalar el caso de un enfermo de cáncer que no encuentra un centro de asistencia, por ejemplo”, confirma Jaime Leygonier, que oficia de independiente en La Habana. Adepto al “periodismo de calle”, pone el ejemplo de su propio caso. “Cuando me negaron la guarda de mi hija, en el momento del divorcio, sentí la necesidad de manifestarme sobre ese tema”, dice. “Y así fue como escribí mi primer artículo, y lo envié a José Antonio Fornaris, de la agencia *Cuba Verdad*.” Jaime Leygonier contó recientemente la historia de un hombre ebrio que apareció tumbado en un sótano, y que resultó ser un veterano de la guerra de Angola (donde los militares cubanos ayudaron al movimiento marxista a vencer a Sudáfrica, entre 1975 y 1991). “Sus hermanos habían vendido la casa para pagarse la marcha al exilio, y el hombre estaba sin techo.” Una historia que también es un reflejo de la realidad cubana.

Expulsado del Ministerio del Azúcar en 1990 a causa de sus opiniones, Carlos Ríos Otero, de la agencia *Habana Press*, mantiene algunos contactos oficiales. “Mucha gente sigue trabajando para el gobierno, aunque sin apoyarle, y se sienten felices de poder hablar, pero de forma anónima”, precisa. Una limitación a esta relativa “liberación de las fuentes”, la protección del anonimato sigue siendo frecuente, como sigue siendo imposible conseguir información en fuentes oficiales.

## “Me gustaría mucho poder escribir en *Granma*”

Más numerosos, mejor informados, los periodistas independientes están también mejor organizados. Desde la desaparición de la *Sociedad Manuel Márquez Sterling* que también servía de centro de formación, otros han tomado el relevo. Guillermo Fariñas y su agencia *Cubanacán Press*, con sede en Santa Clara, se han marcado el objetivo de crear talleres de formación periodística en toda la provincia de Oriente.



Guillermo Fariñas

Ningún periodista disidente es auténticamente profesional en Cuba. Algunos disponen de formación académica elevada, otros menos; no existe ningún modelo de prensa libre ni ninguna redacción-faro que pueda servir de referencia. Está todo por inventar. La mayoría ha llegado al oficio impulsada por un rechazo íntimo, y en ocasiones visceral, al régimen establecido. “Ante todo, intentamos conseguir que emerja una sociedad civil en un país donde ha quedado reducida a muy poca cosa” estima, por su parte, Dagoberto Valdés. “El objetivo es hacer pagar al régimen un coste político por sus errores y exacciones, mediatizándolos”, añade Guillermo Fariñas. “Los dirigentes no rinden cuentas a nadie.” ¿Cómo mantenerse objetivo cuando a uno se le expulsa a la disidencia, al margen de la sociedad cubana?

Demasiado politizados, a los artículos les falta a veces perspectiva. “Todos los medios de comunicación están al servicio del régimen establecido”, precisa



Ahmed Rodríguez Albacía

Ahmed Rodríguez Albacía, de 23 años, de la agencia *Jóvenes sin Censura*. “Por eso, necesariamente nos dedicamos a enseñar la otra cara del poder, la que es menos bonita. A mí me gustaría mucho poder escribir en *Granma*, pero no hay lugar para una mirada crítica en el interior del sistema.” Yoani Sánchez, a través de su blog *Generación Y*, prefiere asumir su subjetividad: “Escribo en primera persona, a partir de mi experiencia personal, con mi edad y mis convicciones.” Hay una frontera extremadamente tenue entre periodismo independiente y oposición política. “Muchos opositores son periodistas, y a todos los periodistas independientes se les considera opositores”, resume Jaime Leygonier.

## “Me han echado de todos los trabajos”

Opositores, por tanto... tratados como tales. Considerados “perjudiciales”, calificados tanto de “mercenarios” como de “enemigos de la revolución” o “agentes de la CIA”, a los periodistas independientes se les persigue metódicamente. Aparte de los 19 detenidos de la “Primavera negra”, otros cuatro han sido encarcelados desde 2005, y tres de ellos después de la llegada al poder de Raúl Castro. Ahora, los disidentes temen menos otra “Primavera negra” - demasiado visible para un régimen en búsqueda de legitimidad internacional que una guerra de baja intensidad.

Los agentes de la Seguridad del Estado (policía política) disponen para ello de todo un panel de medios de presión. En un país comunista donde la práctica totalidad de los empleos está en manos del Estado, lo más fácil es privar a los periodistas de su puesto de trabajo. “Me han echado de todos los trabajos, ahora me gano la vida pintando casas y echando una mano”, completa Carlos Ríos Otero, antiguo funcionario. Hay muchos ejemplos: Ahmed Rodríguez Albacía fue despedido de una fábrica de tabaco, Jaime Leygonier de su puesto de profesor y Dagoberto Valdés se vio obligado a dejar la dirección de una importante fábrica de cigarrillos. De hecho, la mayoría de los periodistas independientes no tiene empleo fijo.

La búsqueda de información les expone a frecuentes brutalidades. María Antonia Hidalgo, de la agencia *Holguín Press*, en la ciudad del mismo nombre (Este), cuenta que le pegaron cuando estaba embarazada. Otros, como Reinaldo Escobar, del colectivo *Consenso/Desdecuba.com*, estuvieron retenidos durante horas en un puesto de policía, antes de que les soltaran. Los “actos de repudio” también van viento en popa: se acordona el barrio y decenas de vecinos se reúnen “espontáneamente” ante el domicilio de la persona elegida para gritarle insultos, lanzar objetos y eventualmente hacer pintadas en la casa. “Una experiencia terrible”, cuenta Ahmed Rodríguez Albacía, que pasó por ella. El joven periodista de *Jóvenes sin Censura* estuvo además detenido por la Seguridad del Estado durante seis días, en diciembre de 2006, después de que le confiscaran todo su material: ordenador, notas y cámara de fotos. A eso hay que añadir el experimentado método de vigilancia mutua y marginación de contestatarios. “Los vecinos me consideran radiactiva”, sonríe Yoani Sánchez.

A veces, los medios de presión son más atípicos. Yoani Sánchez, acostumbrada a los “ataques cibernéticos”, como los califica, también recibe comentarios insultantes en su blog, y también “copier-

coller” de artículos que no tienen nada que ver con los temas que aborda. Pero, cuando alguien se sorprende de verla globalmente inmunizada contra las fechorías de la Seguridad del Estado, responde: “Mi alma, es la mediatización. Las autoridades saben que si me atacan se sabrá.”



Jaime Leygonier

Jaime Leygonier asegura que a su propia hija, de catorce años, le encargaron que le espiera y registrara sus cosas. La Seguridad del Estado habría hecho aparecer un falso anuncio, según el cual el periodista quería intercambiar su casa (la venta de alojamientos está prohibida), descrita como una construcción sublime y bien situada. “Me telefoneó la mitad de la población de La Habana”, asegura Jaime Leygonier. “Era una forma de acoso”. A la mayoría de los periodistas les escuchan, o piensan que lo hacen. Es difícil evaluar el nivel de vigilancia que padecen, pero la posibilidad que les escuchan o vigilen es suficiente para desencadenar la paranoia. Raramente los periodistas hablan por teléfono con total libertad, prefieren emplear códigos. “Me sobresalto cada vez que llaman a la puerta y desconfío cuando me miran por la calle”, confirma Jaime Leygonier. “Hay que tener espíritu de kamikaze para hacer este trabajo.”

## “Hay que apañarse”

La cuestión de la retribución de los periodistas disidentes, excluidos de los empleos públicos, es un rompecabezas. “Ser periodista en Cuba no proporciona dinero, al contrario, te cuesta”, resume Reinaldo Escobar. Son escasos, e inciertos, los artículos y reseñas radiofónicas remunerados. *Cubonet*, financiada por la organización gubernamental norteamericana US Aid, que entre otras cosas pretende el restablecimiento de la democracia en Cuba, paga algo a los periodistas de la isla que trabajan para ella. También les paga *Nueva Prensa Cubana*. “Pero la transferencia de ayudas se interrumpió en 2006 [a causas de los riesgos, ndlr], antes de volver a reanudarse poco más tarde”, cuenta Jaime Leygonier. “Yo no lo entendí, y por eso dejé de trabajar para ellos”. Famosa por remunerar correctamente los artículos, la revista madrileña *Encuentro en la Red* cada vez



Oscar Espinosa Chepe

recurre menos a los cubanos del interior de la isla, según Oscar Espinosa Chepe. Las ayudas, puntuales, concedidas por algunos países, y las dotaciones de premios y recompensas diversas ayudan a completar esos salarios.

Mientras Miami es la ciudad donde reside un mayor número de cubanos después de La Habana, y el gobierno norteamericano aprobó en tres ocasiones, entre 2004 y 2007, partidas de decenas de millones de dólares para desestabilizar el régimen de la isla, Estados Unidos sigue siendo el primero tesoro de los disidentes de la isla. Pero aceptar el dinero, o cualquier ayuda norteamericana, alimenta la retórica castrista de “colaboración con el enemigo”. “Mi sitio está alojado en Alemania, no en Estados Unidos, y es mucho mejor”, comenta Yoani Sánchez. “Evitamos los apoyos que lleguen de Estados Unidos”, subraya Manuel Cuesta Morúa. “Preferimos antes que sean de Europa.” “Yo no recibo ni busco ninguna ayuda económica”, corta Yoani Sánchez, que dice aceptar solamente tarjetas de acceso a Internet y el software que le regalan amigos “No quiero, de ninguna manera, limitar mi independencia.”

Como el resto de la población, los periodistas disidentes disfrutaban también de la *libreta* (tarjeta de racionamiento que da acceso a los bienes de primera necesidad), agua y teléfono baratos y alojamiento gratuito. Para el resto - porque, sin embargo, esas ventajas, ciertas, del régimen comunista no permiten llegar a fin de mes -, los periodistas independientes recurren al sistema D. “Con mi marido Reinaldo Escobar, acompañamos a los turistas a visitar La Habana y les damos clases de español”, indica Yoani Sánchez. “Nos las apañamos, recibimos algunos regalos y nos ayudamos entre los amigos”, completa Ahmed Rodríguez Albacía.

### “Escribo los artículos a mano”

Por falta de medios, los periodistas independientes han regresado a la época de hacer las cosas a lo Albert Londres : textos escritos a mano, o con máquina de escribir, sin cámara de fotos para ilustrar los temas, ni coches para desplazarse. “Dictamos los artículos por teléfono después de redactarlos a mano”, explica Ahmed Rodríguez Albacía, al que le confiscaron todo su material. Como resulta muy difícil llamar al extranjero, los periodistas esperan en la “sede” (un apartamento del centro de La Habana) de *Habana Press* la llamada telefónica de *Nueva Prensa Cubana*, desde Miami, para dictar sus reseñas radiofónicas. “Escribo mis textos en casa de otro disidente que tiene un ordenador”, indica Jaime Leygonier “El se encarga de transmitir mis artículos : a veces, ni siquiera sé si se han publicado.” Algunos periodistas más conocidos, o simplemente más afortunados, consiguen un ordenador. Se trata generalmente de un regalo, porque la compra de material informático sin autorización expresa de las autoridades está prohibida en la isla, y su precio en el mercado negro resulta prohibitivo. Esos privilegia-

dos pueden, al menos, redactar. Las cosas se complican cuando llega el momento de enviar los textos. De todos los disidentes entrevistados, ninguno dispone de acceso privado a Internet. De los tres cibercafés públicos de la capital, dos están cerrados desde 2006 y el único que todavía permanece abierto, el Capitol en el centro de La Habana, cuesta cinco pesos convertibles (o dólares) a la hora. “El 99% de mi trabajo lo hago sin conexión”, precisa Yoani Sánchez. “Así, una tarjeta de una hora a veces me dura tres semanas, a razón de dos visitas por semana”. Pocos periodistas buscan una oportunidad en los hoteles, donde los cubanos tienen prohibido el acceso.

Queda la solución de las representaciones diplomáticas. Algunas embajadas europeas - Francia no figura entre ellas - o la Sección de Intereses Norteamericanos (SINA, que hace de Embajada de Estados Unidos) ponen ordenadores a disposición de los disidentes. En represalia, según varios usuarios, esas embajadas padecerían interferencias de los satélites, lo que disminuye aun más la velocidad de conexión.

Con veinticuatro puestos informáticos, la SINA es el principal proveedor de acceso. Pero las condiciones en que se navega están muy limitadas, sobre todo desde el 11 de septiembre de 2001 y el refuerzo de los controles de seguridad. “No se pueden utilizar claves USB por temor a un virus, ni sobre de correo postal, por temor a un atentado con ántrax”, cuenta Miriam Leiva “La Seguridad del Estado vigila constantemente las entradas y salidas de esas embajadas, para identificar las idas y venidas de los opositores. Una vez se desencadenó incluso una alarma en el momento en que entraba un disidente en uno de los edificios diplomáticos.”

La prohibición de claves USB es un auténtico *handicap* para los disidentes, que prefieren redactar sus artículos y correos electrónicos fuera de conexión. La SINA acaba de dar un paso autorizando, desde hace algunas semanas, las tarjetas de memoria de las cámaras fotográficas con ciertas condiciones (únicamente envío de fotos profesionales y en un formato inferior a 100 KB).

### La odisea de los corresponsales extranjeros

La elección de Raúl Castro por la Asamblea Nacional, el 24 de febrero de 2008, representó el momento de una mini revolución para los corresponsales extranjeros en la isla. “Al final de la sesión, los diputados vinieron a hablar con nosotros”, se sorprende el corresponsal de un gran diario norteamericano “Era algo que no había pasado

nunca. Ciertamente, no nos dijeron gran cosa, pero ya era algo.” Dejando aparte ese gesto, el trabajo de los periodistas extranjeros es una odisea. Empezando por la obtención del visado de prensa, que deben solicitar en la Embajada de Cuba de su país de origen. Sin ese *ábrete sésamo*, no se tolera ninguna actividad periodística en la isla. La expulsión de los contraventores, y la confiscación de su material, son de rigor. En el sitio oficial del Centro Internacional de Prensa de Cuba, se entera uno de que hay 140 corresponsales, procedentes de 35 países, acreditados de forma permanente, y que cerca de 1.500 periodistas extranjeros, procedentes de sesenta países, se acreditan cada año para eventos puntuales. Una información difícil de verificar.

“Hace cuatro meses que presenté la demanda”, se irrita un periodista español que quiere instalarse definitivamente en La Habana. “Quiero estar aquí cuando pase lo que pase. Juegan con nuestros nervios. Solo los muy perseverantes, y los muy motivados, se convierten en corresponsales.” El de la agencia española *EFE* tuvo que esperar once meses. Los periodistas autorizados a quedarse deben después alojarse en apartamentos concedidos por el Estado, con alquileres prohibitivos. Muchos periodistas extranjeros temen que las autoridades cierren repentinamente las ventanillas de acreditaciones, sobre todo en caso de fallecimiento de Fidel Castro.

Tras conseguir la acreditación principal, hay que presentar demandas de autorización, previo pago, para cubrir cada uno de los acontecimientos, como en el caso de la sesión constitutiva de la Asamblea Nacional o la Feria del Libro. Incluso para realizar unas entrevistas callejeras, hay que conseguir una autorización en el Centro Internacional de Prensa, que cuesta entre 60 y 70 dólares.” A veces nos niegan las peticiones más anodinas”, suspira el corresponsal de un gran diario norteamericano, encargado de cubrir América Central. “No han querido que entreviste al conservador de la casa de Hemingway, por ejemplo.” La paranoia llega también hasta los corresponsales extranjeros. “Temo que no me dejen volver a causa de un asunto muy halagüeño que escribí la semana pasada”, prosigue. “Además, un fotógrafo del periódico ha estado una semana sin acreditación oficial”. Se comprende bien el sentimiento de persecución. En febrero de 2007 las autoridades cubanas se negaron a renovar las acreditaciones de Stephen Gibbs, corresponsal de la *BBC*, Gary Marx, del diario *Chicago Tribune* y César González-Calero, de *El Universal de México*, a pesar de que levaban varios años destacados en La Habana.

## Conclusiones y recomendaciones

El triste aniversario de los cinco años de la “Primavera negra” al menos ha traído una buena noticia: los periodistas independientes, más numerosos, más temerarios y mejor organizados, no se han desarmado. Las cárceles cubanas siguen albergando a veintitrés periodistas, entre los cerca de 240 presos de conciencia. Más allá de estas víctimas visibles, el régimen cubano ha ganado el *tour de force* de hacer a los periodistas del interior inofensivos, e inaudibles para la población, sin necesidad de recurrir a otra oleada de detenciones, ni a castigos corporales serios. Los periodistas que han optado por quedarse han hecho la apuesta, incierta todavía, de que a corto plazo emerja una sociedad civil y se produzca un cambio interno en el régimen castrista, gastado por los años. Raúl Castro, de 76 años ¿va a dar una oportunidad a la libertad de expresión e información?

La puesta en libertad, el 15 de febrero de 2008, de cuatro disidentes, entre los que estaba el periodista Alejandro González Raga, y la firma por el gobierno cubano, el 27 de febrero de 2008, de dos Pactos de Naciones Unidas sobre los derechos humanos, son signos alentadores del régimen de La Habana en dirección a la comunidad internacional. El anuncio, el 13 de marzo, del levantamiento de las restricciones para la adquisición individual de material informático, significa igualmente un paso muy positivo. Esa aparente voluntad de apertura del gobierno cubano, que comenzó a manifestarse durante la transición al frente del Estado, en julio de 2006, pide a gritos ser traducida en actos. Por eso, Reporteros sin Fronteras emite el deseo de:

- que sean rápidamente liberados los veintitrés periodistas encarcelados. Reporteros sin Fronteras anima las conversaciones emprendidas, en este sentido, por el gobierno español,
- que se acabe con las discriminaciones, las sanciones y los acosos sufridos por los periodistas independientes de la isla, y sus familiares,
- que el gobierno cubano ponga fin al monopolio estatal de la información, difusión e impresión y facilite el acceso a Internet,
- que se abandone el sistema de acreditación, destinado a controlar la actividad de los periodistas extranjeros que trabajan en la isla, así como las limitaciones de acceso del público a las publicaciones extranjeras,
- que el gobierno de Estados Unidos levante las restricciones en las comunicaciones telefónicas y

# Cuba

## Cinco años después de la “Primavera negra”, los periodistas independientes resisten

el acceso a la red de Internet, en la medida en que obstaculizan los contactos entre los ciudadanos de la isla y sus familiares exiliados, así como las de los periodistas independientes con sus redacciones, que tienen la sede en el extranjero,

- que las embajadas y representaciones diplomáticas extranjeras, en particular las de los países miembros de la Unión Europea, abran más ampliamente sus puertas a los periodistas independientes. La demanda va especialmente dirigida a Francia que, a partir del 1 de julio de 2008, asumirá la presidencia de la UE.